

(Transcripción)

Rocca di Papa, 6 de noviembre de 1996

Mensaje para el 40 aniversario del nacimiento de los "voluntarios"¹

Queridos todos, reunidos en Budapest para celebrar el 40º aniversario del nacimiento de los "voluntarios", reciban mi más cordial saludo.

No es casual que hayan querido elegir como sede de este importante convenio a Budapest, la capital de Hungría; desde esta nación partió la primera chispa de una de las ramificaciones más florecientes del Movimiento de los Focolares, que se difundió muy pronto en Italia, en Europa y en todo el mundo.

Fue nuestra respuesta a ese deseo de libertad, dominado en la sangre, de aquellos que querían arrancar a Dios de la sociedad y del corazón de los hombres.

Fue también nuestro eco al llamado que el papa Pío XII lanzó al mundo en esa ocasión: "¡Dios! Que este nombre, fuente de cada derecho, de cada justicia, de cada libertad, resuene en los parlamentos, en las plazas, en las casas y en las oficinas..."

Fue en ese momento que hombres y mujeres de todas las edades, razas y condiciones sociales, ligados por el vínculo del amor recíproco, se unieron para formar un ejército de voluntarios: "los voluntarios de Dios".

La historia ya la conocen o se les contará en estos días. Tal vez entre ustedes haya alguno que vivió en primera persona "esa historia".

"Voluntarios": ¡vuestra vocación es espléndida!

Con el ejemplo de los primeros cristianos, por amor, siendo libres se hicieron esclavos de Jesús, que espera vuestro testimonio en el mundo, justamente allí donde no se lo conoce o no se lo ama.

Son "voluntarios de Dios"; por lo tanto nada les es imposible, porque él está con ustedes. Aprovechen esta circunstancia para pedirle y para pedirse a ustedes mismos cosas grandes. Pídanle que con vuestra vida puedan seguir desencadenando esa revolución evangélica que el mundo espera, basada en el amor.

Y no consideren vuestra vocación sólo como algo espiritual e intimista.

La espiritualidad de la unidad ya los abre a los hermanos. Pero ustedes están llamados a introducir en las estructuras de la sociedad que los rodea, la levadura divina que puede transformarla en humanidad nueva en todos sus ámbitos, en el familiar y en el eclesial.

¹ Carta leída por Dori en Budapest el 23 de noviembre de 1996

Quien no tenga impedimentos debidos a la edad u otros motivos, abrace esta espléndida vocación laica, que está confiada justamente a los laicos. Pídanle a Dios que este mundo pueda cambiar también por medio de ustedes, y no se den paz hasta que no constaten en él brotes duraderos.

Todos nosotros de la Obra estamos con ustedes en esta celebración para recordar, hacer propósitos y lanzarnos.

Así como María Asunta con su cuerpo llevó la creación al Paraíso, también ustedes ambicionen entrar sólo con el mundo renovado.

¡W los voluntarios y las voluntarias, columnas de las más hermosas expresiones de la Obra de Dios!

Estoy con ustedes

Chiara Lubich